



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

La viejita de la botija o el doctorcito chico (Entre Ríos)

Ésta era una vieja que tenía una hija. Que dice que había dicho ella que no s'iba a casar hasta que encontrara un hombre que tuviera todos los dientes de oro. Entonce dice que oyó el señor viejo²⁷⁰ ese, el demonio, el diablo, y se presentó a la casa. Y en un pingo bien ensillau, bien herrau²⁷¹. Y llegó y saludó, y lo hicieron bajar:

-Abajesé. Pase adelante.

Se bajó, dice, y dentró adentro. Y empezó a conversá y se raiba, y le brillaban los dientes. Y dice que así empezó. Y empezó a venir días seguidos hasta que entró en amores con la muchacha ésa. Y entonce al poquito tiempo no má se casó.

Y áhi dice que a la noche, cuando él se dormía, la cama era una sola llamarada no má. Y ella no podía dormir. Y que un día no podía má de susto y de sueño y que le dice a la madre:

635

-Pero mamá, yo no sé quién es éste mi marido. Yo no puedo dormí de noche, la cama si arde, es una sola llamarada toda la noche.

Y entonce que le dice la madre:

-Esta noche dejame la puerta un poco abierta. Yo voy a mirar.

Y jue a la noche la vieja y ella le dejó la puerta media abierta. Y la vieja bichó²⁷² por la hendija de la puerta. Y vio que se ardía la cama, que eran llamaradas no má. La vieja tenía unas velas y agarró y marchó pa l'iglesia a hacela bendecí.

Y güeno, al otro día dice que se levantó ella tapada con un rebozo²⁷³ grandote. Traía la vela y tenía una botija áhi. La había traído, a la botijita y la puso áhi cerca. Bien se dice que sabe el diablo por diablo, pero más sabe por viejo.

Y entonce, ya de día, se levantó él, y vino a la cocina ande 'taba la suegra. Y la suegra le dijo que ella l'iba a prepará el almuerzo²⁷⁴, y que le dice:

-¿A que mi yerno no hace pruebas?

-¡Qué no! -que dice él.

-¿A que no baila de cabeza?

-¡Qué no! -que dice él y áhi no más se puso a bailá.

Y bailaba con una pata, bailaba con una mano y bailaba de cabeza, de toda forma bailaba el diablo.

Entonce que dice:

-¿A que mi yerno no se mete dentro de esa botijita?

-¡Qué no me voy a meter! -dice.

636

Y que pegó unas vueltas y unos saltos y se metió en la botijita. Entonce la viejita le chantó la vela y le tapó la boca con la vela bendita. Y

agarró la botijita, la puso abajo del rebozo y marchó. Y llegó al río y la tiró al río. Y en eso lo deja áhi, en l'agua. Y áhi quedó el diablo encerráu y en l'agua.

En esos días que andaba un muchacho cuidando unas ovejitas. Y andaba mirando por el costau del río, curiosiando. Entonce sintió que le habló:

-¡Che! -que le dice.

El muchacho si asustó y disparó un poco. Después volvió a ver qué era eso.

Y lo volvió a hablar:

-¡Che!, ¡sacame!

-¿Y adónde 'tás? Yo no te veo -que le dice.

-¿Y no me ves? Ese pico de botella que 'tá áhi, eso soy yo.

Entonce el muchacho lo sacó.

-Sacale eso que tiene la botija en el pico, limpiala bien, bien. Que no quede ni un chiquito de vela.

-'Tá que sos delicau. Qué te va ser un chiquito de vela.

-No, che, sacala bien, por favor.

Y güeno, cuando 'tuvo bien limpio el pico de la botija pegó un salto y salió.

Y cuando vio el muchacho que era un hombre grande que dijo:

-¡Al diablo, qui habías sido grande y tan chiquito que habías sido adentro! ¿Qué 'tabas haciendo adentro de esa botija?

-Mi suegra me embotijó, me echó adentro y no pude salir. Y me echó al río.

-¿Y no vas a volver a la casa de tu suegra?

637

-No, que se vaye quién sabe adónde²⁷⁵ con hija y todo. Yo no voy más áhi. Yo te voy a ayudar a vo por lo que mi has salvado. Andá llevá esas ovejas a la casa de tu patrón. No vaye a trabajá má.

Y va el muchacho y le entrega las ovejas al patrón y le dice:

-No voy a trabajá má con usté. Encontré otro trabajo mejor. Así que me voy. Me paga los días que quiera sinó me voy lo mismo.

-Y güeno, si te conviene en otro lado... -y le pagó, le dio las gracias y se jue.

Y en tal lugar li había dicho el otro que lo esperaba. Y áhi lu esperó.

Entonce le dio plata y le dijo:

-Tomá esta plata, andá a tal parte y te comprá un traje de dotore. Una levita, una galera y un bastón. Y en tal parte te comprá un caballo y una montura. Y despué te comprá una valija chiquita de dotore. Y depué te vas a tal parte, al hotel que siempre va el Rey. Y yo voy a ir y me voy a meter entre l'hija de la Reina. Cuando el Rey vaye, le vamo a preguntá por l'hija, cómo 'tá, y cuando él diga que 'tá pior, vo decí que ti animá a curala. Y entonce vo esuchá el pecho d'ella, como lo dotore que ponen l'óido, pa óir el corazón. Yo te voy a decir di adentro lo que vas hacer.

Entonce jue, se empilchó²⁷⁶ bien, compró todo y se jue. Y dice que 'taba comiendo en el hotel y llegó el Rey y entonce le preguntaron por la hija.

Y el Rey dijo:

-Sigue pior, pior, no se sabe qué hacer. No se salva, 'tá muy mal. Tengo la casa llena de dotore y no le hacen nada.

638

Entonce el muchacho dice:

-Perdone, señor Rey, ¿me permite una palabra?

Y el Rey lo atendió y él le dice:

-Yo me comprometo a curaselá.

-¿Usté si animará a curala?

-Cómo no.

-Bueno, pero si se compromete y no la cura, yo le voy hacer cortá la cabeza.

-Y bueno, salgamo -y salieron a toda carrera.

Y güeno, llegaron allá. Había una sala llena de dotore. Y todos se ráiban cuando lo vian a este dotorcito.

-Qué va curar éste -decían-. No la curamos nosotros, qué va curá este pobre muchacho.

Y jue, vio la muchacha, le puso el óido en el pecho y el diablo que 'taba adentro le dijo:

-Hacele que le den un baño con agua tibia, y que l'envuelvan bien, y que le den un té de yuyos y l'hagan acostar.

Cumplieron las órdenes y al ratito ya no más quedó dormida y se despertó sanita. Que había 'tau en un grito, que se torcía y no podía dormir, lo que había teníu al diablo adentro²⁷⁷.

Y güeno, se tranquilizó y sanó. Los otros doctores esperaban que le cortaran la cabeza al muchacho, y 'taban mirando todos, los ojos como dos di oro, y lo que vieron que se sanó la muchacha, salieron despacito, que no lo vieran la servidumbre de miedo que le haga cortar a ellos la cabeza el Rey.

639

Y áhi el Rey mandó que lo atendieran muy bien al doctor. Que se quedó a dormir áhi y a la mañana mandó que le dieran de almorzar.

Y el dotorcito siguió curando. Y cuando s'enfermaba alguien a él no má lo llamaban. Y se puso muy rico, ya tenía mucha plata.

Y güeno, al mucho tiempo, dice que un día le dijo el diablo:

-Bueno, che, no quiero que curé má. Ya tenés demasiada plata. Yo no te ayudo más.

-Yo voy a seguir curando no más.

-Te digo que no curés más.

-Voy a curá, no más.

-Te voy hacer cortá la cabeza con el Rey. Me voy a meter entre la Reina. Ahora vas a ver.

Y se metió y la Reina se enfermó de má. Y lo llamaron al dotorcito y va y pone l'óido en el pecho de la Reina y siente que le dice el diablo di adentro:

-Te voy hacer cortá la cabeza con el Rey.

-Salí di áhi, hijo 'e gran puta.

-Te voy hacer cortá la cabeza con el Rey.

Y áhi 'taban dele alegar y la Reina seguía muy mal. Y ya pasaron la noche.

Y ya llegó la madrugada. Y el cura de esa ciudá comenzó a tocar las campanas de l'iglesia, y dice el diablo:

-¿Qué es eso, che? ¿Qué es eso, che?

-'Hora²⁷⁸ cuando llegue más cerca te voy a decir.

640

Y las campanas sonaban más fuerte y el diablo volvió a preguntar:

-Decime, che, ¿qué es eso? ¿Qué es eso?

-Cuando venga más cerca te voy a decir.

Y ahí volvió a tocar el cura más fuerte las campanas. Y el diablo más asustado le decía:

-Decime, che, ¿qué es eso?

-Y güeno -le dice-, si es tu suegra que viene con una botija y una vela bendita a embotijarte. 'Hora vas a ver. Le voy a decir adónde 'tás. ¡Puna gran puta!

-No, no, no quiero saber nada de mi suegra. Me voy, me voy. ¡Chau!
¡Chau!279

Y salió el diablo y sanó en seguida la Reina.

Y al otro día el muchacho juntó todas sus cosas y se las tomó, se juyó. Y todo s'taban desesperados porque se desapareció el dotorcito tan güeno que tenían.

Dora Pasarella, 30 años. Villaguay. Entre Ríos, 1959.

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

